



«Misa Dominical»: Un instrumento para la participación

El Concilio Vaticano II, en la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, pidió «una participación consciente, activa y fructuosa» en las celebraciones litúrgicas. Este deseo de los padres conciliares, que recogía el sentir del movimiento litúrgico, se repetía en diferentes



números del documento (cf. núms. 11, 14, 19, 27, 30, 31, 41, 48, 50...). Para lograr esta participación de los fieles en la liturgia surgieron diferentes iniciativas, actividades, propuestas entre las que se sitúa *Misa Dominical*. Con el deseo de que se fuera haciendo realidad esta participación, sus diferentes secciones han ido ofreciendo –y ofrecen– formación litúrgica, aclaración



de cuestiones, sugerencias para las celebraciones, subsidios bíblicos y litúrgicos, material para los equipos de liturgia, etc. De modo que su aportación ha sido integral, variada, enriquecedora tanto para sacerdotes como para fieles.

Pasados cincuenta años desde sus inicios sigue estando presente esa misma finalidad: conseguir una participación plena, consciente y activa. *Misa Dominical* continúa siendo un buen instrumento para ayudar a la pastoral litúrgica de las parroquias y comunidades cristianas. Será necesario para el futuro volver a incidir en los temas fundamentales transmitiendo entusiasmo y frescura sin repetir lo ya dicho en los números precedentes, dar con las claves que precisan las variadas comunidades actuales para vivir la celebración de su fe, adecuarse a la pedagogía más moderna de una sociedad tecnológica y cambiante y otros tanto retos que a lo largo del siglo XXI irán surgiendo. Todo para que «los fieles participen [en la liturgia] consciente, activa y fructuosamente» (SC 11) y celebren así el misterio pascual, la muerte y la resurrección de Cristo, fundamento de nuestra fe cristiana.

JOSÉ ANTONIO GOÑI